

APUNTES

Reencuentro con Edwards Bello

Lo conocí en estas páginas. Culto, crítico, irónico. Penetrante en el sarcasmo, europeo en sus enfoques, corrosivo en el comentario. Era Joaquín Edwards Bello. Su columna de los jueves cautivaba a los lectores.

Premio Nacional de Literatura y de Periodismo. Gran propietario de las letras, redescubierto por el afán burgués de Alfonso Calderón, sin fatiga en el rastreo de bibliotecas.

Hace una semana reapareció en el libro "Periodismo y nación", de Alejandro Witter, editado por la Universidad de Concepción. Lecturas para estudiantes de periodismo, según su autor, doctor en historia y director de "Cuadernos del Bío-bío".

Selección de artículos de Andrés Bello, José Victorino Lastarria, Mariano Picón Salas, Guillermo Feliú Cruz, Benjamín Subercaseaux, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Humberto Maturana y Agustín Squella, entre otros.

Lector acucioso, Witter rastrea en la cultura chilena.

Su panorama es plural y vasto. A ratos mordaz, siempre exhaustivo, con ánimo de apoyar la formación rigurosa y entusiasta.

Obra recomendable. En madrugada de insomnio me conquistó dos textos: "¿Cómo debe ser el periodismo?", de Edwards Bello, y "Despedida de Mariano Latorre", de Neruda.

Textos que arden en ideas, metáforas e ingenio.

El ex cronista de este diario receta: "El periodismo actual debe ser, ante todo, sintético. Aquello que se pueda decir en cuatro líneas no debe decirse en veinte. La síntesis es el aceite mágico para introducir la idea en la masa. Clement Pansaers, el humorista belga, decía que 'cómo le va' escrito por un pedante, ocuparía un volumen de seiscientos páginas. Está estrictamente prohibido al periodista extenderse en veinte párrafos para decir lo que tendría cabida en uno solo. Si el periodismo se empeñara en escoger las sendas de la literatura antigua, de rodeos, de descripciones, de florilegios de estilo, entonces el público optaría por la radio y el cine hablado".

Sería una paradoja inaceptable reconocer a Edwards Bello sólo en el tránsito de unos párrafos. Demandamos el encuentro de sus libros, sus miradas a Valparaíso y París, sus sarcasmos sociales, sus retratos de la aristocracia. Y sus juicios perentorios, prosa desamarrada de fórmulas previsibles, de almidones paralizantes.

Está en el perfume de sus palabras, en la sensibilidad de sus artículos, en el gruñido sintetizado en vocablos inaugurales.

Hacia temblar el poder. Fastigador, único, ajeno a genuflexiones.

Recortaba con tijeras,



almacenaba en carpetas, rebuscaba en archivos.

Como auxilio a los nuevos amantes del periodismo, encontré algunas reglas escritas por el director de "Chicago Daily News", que hoy sirven, sugieren y apoyan:

"Vocación y enorme entusiasmo. Entender el periodismo como la profesión más estúpida y más intensa que pueda haber".

Parece un ejercicio de egolatría profesional. No obstante, resume la embriaguez magnética, la renuncia a poltronas y horarios burocráticos, el desasosiego encantador.

"Actividad enorme. Trabajo intenso y desempeño con alegría y optimismo.

Dedicarse a esta profesión, que es sólo para hombres con energías".

Acaso una definición muy clásica, una discriminación machista. Hoy, la exquisitez de la mujer, con su equilibrio emocional, su fuego, su afán de igualdad y su atrevimiento sin fronteras.

"Escribir, escribir siempre, a toda hora y lo que sea, aun cuando no se esté destinado a la publicidad. Entrenarse así, acumulando facilidad y vocabulario".

Excitación mayor, actitud de traspaso, temblor orgásmico, decisión permanente, liberación de minutos y tensiones, disciplina imparable, montaña siempre en ascenso, impulso que no se quiebra, compañía hasta

El ex cronista de este diario receta: "El periodismo actual debe ser, ante todo, sintético. Aquello que se pueda decir en cuatro líneas no debe decirse en veinte. La síntesis es el aceite mágico para introducir la idea en la masa".

la sepultura.

"Observar y estudiar a los que se saben y quieren escribir y escriben. Aprender por emulación y observación".

Mirar, sentir, escuchar. Comprender, vagar, amar. Vivir. En plenitud. Estremecido por pasajes albarados y agraños, novedosos y auténticos, honrados y justos, tiernos y directos. Con el éxtasis de lo bello y sencillo, irrefragable y compartido. Con entrega y compromiso. Sin fatiga.

"Leer mucho, pero leer lo que estimula el pensamiento y aumenta el conocimiento".

Volver al mundo de los libros. Aprisionarlo, sumergirse en ellos. Disfrutarlos. Son nuestros hermanos y vecinos, jueces y cómplices. Agitadores y compañeros. Guardianes de llantos y alegrías, amores que dejan muelas y otros que se protegen en el silencio y la fantasía. O la honestidad.

ENRIQUE RAMÍREZ
CAPELLO
Periodista.

Reencuentro con Edwards Bello [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reencuentro con Edwards Bello [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)